

INFORMACIONES

EN MEMORIA DE JAVIER SASSO (1943-1997)

FABIO MORALES

Universidad Simón Bolívar, Caracas

La dolorosa noticia de la muerte de mi colega y amigo Javier Sasso me llegó estando en Alemania. Lo había visitado en el hospital apenas una semana antes, en Caracas, cuando ya sus compañeros sabíamos de lo irreversible de su enfermedad. Su despedida entonces había sido, entre resignada, melancólica y desenfadada, un «Hasta luego, saludos a los amigos». Aunque lo conocía desde 1979, sólo empecé a tratarlo de cerca a partir de 1990, cuando ingresé a la Universidad Simón Bolívar, donde él ya era profesor. En lo que sigue intentaré trazar una breve semblanza de su vida y obra de acuerdo a mis noticias.

Javier Sasso Rosselli había nacido el 16 de diciembre de 1943 en Montevideo, Uruguay, y cuando falleció el 27 de agosto de 1997, contaba apenas con cincuenta y cuatro años de edad y se encontraba en la plenitud de su carrera, que quedó así bruscamente truncada. Graduado en 1966 como profesor de filosofía en el Instituto Artigas de Montevideo, comenzó muy pronto a ejercer la docencia, primero en la enseñanza media y luego en la superior. En 1968 y 1969 estudió filosofía en la Universidad de Munich, becado por el Servicio Alemán de Intercambio Académico.

Llegó a Venezuela en 1975, donde se estableció definitivamente en compañía de su esposa, Diana Sasso. Como su maestro, Arturo Ardao, y tantos otros compatriotas suyos, había salido de Uruguay por la dic-

tadura que existía entonces en su país, aunque nunca se refirió a este hecho en mi presencia. Varios fueron los centros de estudio venezolanos que se beneficiaron con su labor educativa: el Instituto Universitario Pedagógico de Maracay (1975-1978), el Centro de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Carabobo (1979-1982) y, ya en la capital, el Instituto Pedagógico de Caracas (1984), la Universidad Católica Andrés Bello (1983-1997) y la Universidad Simón Bolívar (1988-1997); en esta última ocupó, durante varios años y hasta su muerte, el cargo de Jefe del Departamento de Filosofía. Entre 1979 y 1982 fue, además, investigador en la Sección de Filosofía e Historia de las Ideas del Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», y desde 1993, Redactor General de la *Revista Venezolana de Filosofía* y Miembro de la Comisión Académica de la *Enciclopedia Iberoamericana*.

He podido ser testigo, a lo largo del tiempo, de lo fructífero de su labor docente. Un buen número de filósofos jóvenes venezolanos se enorgullecen hoy de haber sido sus discípulos. Ello se debió sin duda al interés que Sasso tomaba en sus alumnos, sobre todo cuando se topaba con un talento prometedor y ávido de conocimientos. La cuota de tesis a los que asesoraba era superior a la de cualquiera de nosotros, sus colegas, y ello respondía en parte a

su generosa iniciativa, pero también al entusiasmo que suscitaban sus clases entre el estudiantado. Su vasta cultura, de la que nunca alardeó, le permitía siempre efectuar una corrección oportuna o indicar una referencia útil.

Javier Sasso era más bien distante cuando se le conocía por primera vez. No solía tutear a sus alumnos. Quizá su rasgo más destacado fuera su inagotable sentido del humor, no desprovisto a veces de su fina (aunque nunca amarga) ironía. A un observador superficial le hubiera podido parecer frívolo, aunque nada habría sido más ajeno a la verdad. Se dedicaba en cuerpo y alma a su trabajo, ya se tratara de la docencia, la investigación o las inevitables tareas administrativas que competen a un Jefe de Departamento. Su histrionismo era no sólo ocasión de cotidiano regocijo para quienes le rodeábamos, sino parte medular de su talante filosófico, dado a desconfiar de todo «sistema». Yo me lo he imaginado a veces como una especie de David Hume, tanto por los rasgos apuntados, a saber, su sentido del humor y su escepticismo vital, como por su gran estatura y robusta constitución, su sociabilidad y su interés hacia lo que pudiéramos llamar el «lado humano» de lo filosófico, de lo cual su afición por la historia (conocía muy bien la europea y americana) no fue sino una manifestación más. Y, como en el caso de Hume, también supo permanecer fiel a sus principios morales más profundos.

Que yo sepa, nunca tuve un roce con Javier durante los siete años en que trabajamos juntos; él sabía limar con gran estilo las asperezas de las que nadie está exento, y poseía la visión de futuro que le permitía supeditar los intereses particulares al buen orden y continuidad de las instituciones.

Sasso era conocido en el ámbito académico internacional, sobre todo, por su trabajo en dos áreas: la historiografía de las ideas en Latinoamérica, la cual cultivó, primero bajo la guía de su admirado maes-

tro Arturo Ardao, y después bajo la de Luis Castro Leiva, aunque siempre con acentos y originalidad propios; y la filosofía analítica del lenguaje, de cuyos orígenes y avatares (dentro y fuera del mundo latinoamericano) fue un gran experto y divulgador en nuestro medio.

Los títulos de los cuatro libros que publicó en vida quizá puedan darnos una idea de su evolución filosófica: *Sobre la sociología de la creación literaria. Las tesis de Goldmann* (1979), *Los fundamentos de la ciencia según Althusser* (1980), *Totalidad concreta y conciencia posible. Examen de dos nociones a través de su uso en la historia de las ideas* (1980), *La ética filosófica en América Latina. Tres modelos contemporáneos* (1987). Casi treinta artículos en revistas especializadas, escritos a lo largo de tres décadas en una prosa elegante y correcta, dan asimismo fe de la vastedad de sus intereses y conocimientos.

Su tesis doctoral, defendida con honores en 1994, lleva por título *El pensamiento latinoamericano y la reconstrucción de su historia* (una versión de la misma será publicada próximamente por la Cátedra UNESCO en Venezuela y Monte Ávila Editores). En ella intenta Sasso mediar entre lo que caracteriza como las dos tendencias contrapuestas en el ambiente filosófico latinoamericano de los últimos cincuenta años: la tendencia americanista y la universalista. A través de una reconstrucción histórica de sus respectivas génesis y un develamiento de las concepciones subyacentes a cada una, Sasso muestra el agotamiento de la polémica y la necesidad de abordarla desde nuevos ángulos. Si bien no se siente en posesión de una solución definitiva, señala que ésta pudiera encontrarse en la dirección del quehacer de dos pensadores tempranos del filosofar latinoamericano: Andrés Bello y Carlos Vaz Ferreira, quienes, en sus respectivos ámbitos y épocas, asumieron, sí, el legado filosófico europeo, pero de una manera crítica, y resistieron la tentación de agotarse

en interminables y paralizantes polémicas sobre la *posibilidad* de una filosofía «auténticamente latinoamericana».

Con la muerte de Javier Sasso la filosofía de habla castellana ha perdido a un representante digno, inteligente y hones-

to, pero, independientemente de ello, estoy seguro de que quienes tuvimos la suerte de conocerlo de cerca echaremos especialmente de menos a un amigo entrañable.

PREMIO EUSKADI 97 DE INVESTIGACIÓN *

Donostia, 17 de diciembre de 1997

JAVIER ECHEVERRÍA

Instituto de Filosofía del CSIC

Como dijo Lope de Vega en un soneto, «en mi vida me he visto en tal aprieto. Burla burlando», van las dos delante.

Ya está roto el protocolo, o cuando menos interrumpido. Sigamos haciéndolo. Euskadi no es, ni debe ser, una corte. Por eso, en lugar de dirigirme a José Antonio Ardanza como Excelentísimo Señor, hablaré de él como un excelente lehendakari. En lugar de decir de Inaxio Oliveri que es Excelentísimo, o Ilustrísimo, o lo que le corresponda, le denominaré ilustre. Y a todos los que os habéis tomado la molestia de asistir a este acto, familiares y amigos, colegas y enemigos, autoridades, trabajadores y público en general, os llamaré vosotras. Pienso en las personas, no en su género.

Entre todas vosotras, quiero dirigirme en primer lugar a una persona que todavía no sabe hablar, pero sí entender. Se trata

de Irene. Le hablaré en la lengua que será, que ya es, su lengua materna, haciendo un esfuerzo como padre para maternizar mi relación con ella. Me disculpo ante todas aquellas personas asistentes a este acto que no vayan a entender lo que voy a decir. No es que no sepan euskara. Quien no lo sabe soy yo, y por eso los párrafos siguientes pueden resultar ininteligibles. Pero Irene sí me entenderá, a su modo.

Irene maitea.

Zu baino apur bat handiagoa nintzen, hiru urte neuzkan gurasoek Donostiara ekarri nindutenean. Haiek emigrateak ziren Mexicon. Eta emigranteen iloba zarehn aldetik, beti errespeta eta maite itzazu beraien jaioterria utzi eta beste herrialde batzutan bizi beharrean aurkity direnak.

* *Nota informativa:* Un jurado presidido por Eugenio Coseriu (Tübingen) y compuesto por Miguel Siguán (Barcelona), José Alcina (Madrid), Jaakko Hintikka (Boston), Emilio Lamo de Espinosa (Madrid), Gregorio Peces-Barba (Madrid) y Félix Goñi (Bilbao), concedió el 15 de septiembre de 1997 el «Premio Euskadi de Investigación 1997» a Javier Echeverría Ezponda, Profesor de Investigación del Instituto de Filosofía del CSIC. El Premio le fue entregado el 17 de diciembre de 1997 por el Lehendakari del Gobierno Vasco, José Antonio Ardanza. En el acto de recepción del Premio, el profesor Echeverría pronunció un discurso cuyo texto se reproduce. Parte del discurso (en euskara) lo dedicó a su hija Irene Etxeberria Altuna, presente en el acto con un año y nueve meses de edad.

Zure aitona batez ere mexikarra izan zen, nafarra, euskalduna eta espainola ere izateaz gain. Hobe da aberri bakar bat baino gehiago edukitzea. Espainiak Mexicorekin harreman diplomatikorik ez zeukanez gero, bi urtez behin Donostira etortzen zenean, bere agiri guztiak Hendaian bideratu behar izaten zituen Mexicoko Kontsulatuan. Berak frantsesez ez zekien, baina bai euskaraz, eta horrela moldatzen zen Iparraldekoekin. Nik batzuetan laguntzen nion bidai horietan, eta ingurune batean jaioa izan arren ingurune horretakoa izan gabe bizi denaren distantzia itzela sentitzen nuen.

Nire gurasoek beraien artean euskaraz hitz egiten zuten, baina beraien seme-alaboi ez ziguten erakutsi hizkuntza hori. Zuk bai ikasiko duzu. Dagoeneko hamalau hilaibeterekin amak esaten dizkizun gauzetako asko ulertzen dituzu, eta gero, gauzarik garrantzitsuena, idaztea alegia irakatsiko dizun hezkuntza-sistema edukiko duzu. Ikasten zoazen neurrian konturaturako zara zure aita ez dakiela euskaraz, nahiz eta orain hitz hauek esaten aritu. Badakizu nola egiten dudana? Idazketari esker. Esaten dizudan hau ezin esan ahalko nizuke orain trakets irakurtzen ari naizen orri hauek gabe. Sekula ezazu pentsa euskalduna zarenik zuzen idazten jakin arte. Ezazu uste euskara salbatuta dagoela euskal hiztunen kopurua gehitzen doalako. Zuk Homero, Shakespeare eta Einstein euskaraz irakurri ahalko dituzu. Horretarako Euskadin aldaketa oso handia behar izan da. Hizkuntza baten aurrerabidea, beste kultura batzuetako literatur produktio eta produktio zientifiko handiak integrazteko gaitasunaren baitan dago. Oraindik zeregin franko geratzen da, baina azkenean pausoak bide onetik doaz. Hizkuntza batek landua izateko mestizaia behar du.

Euskal Herrian unibertsitate bat baino gehiago ere izango dituzu: nire garaian ez zegoen unibertsitate publiko bat ere, eta hori eraikitzeo lan eta burruka asko egin behar izan da. Horregatik joan zen gure

familia Madrila bizitzera nik hamabi urte nituela. Iruñea, Morelia, Uruapan. NARBART eta Donostia bezala Madril ere nire haurtzaroa bizi izandako eskenatokien bidez jaso nuen nortasunaren zati bat da. Gero neu hasi nintzen nire hiriak aukeratzeko: Paris, Venezia, Amsterdam, Hannover, New York, San Frantzisko eta beste asko, eta baita munduko beste txoko eta herri asko ere aukeratu nituen eta horietan Guanajuatoko kantina hartan bezala «aquí me quedo» xuxurlatu izan dut. Ez dago hemen eta orain bakar bat, asko baizik: ezazu pentsa hemen eta orain bat bakarrik dagoenik. Zeure hiriak eta zeure uneak aukera itzazu, zeureak egin itzazu, zenbat eta gehiago hobe, horrela zure nortasuna pluralagoa izango delako. Mundua era askoz osatua dago: sekula ezazu pentsa bizi zarena dela onena. Norberaren herrialdean atzerriarra edo gutxienez kanpotarra izatea esperientzia gomendagarria da: bizi-rik egonazaten zaitu, besteen gauzekiko adi, ez bakarrik norberaren gauzekiko. Noizbait hemengoa ote zaren galdetzen dizutenean esan ezazu ezetz, edozein tokitan egon edo edozein tokitakoa izanda ere. Inongoa izan gabe zenbat eta leku gehiagotakoa izan orduan eta indartsuagoa izango zara. Leku askoren jabe egiten garen arren inor ez da inongoa. Oroimenaren bidez eraikitzen da aberria.

Irene, amaitzera noa, eta berriro erdaraz hitz egingo dut, hori baita nire ama eta aita hizkuntza, hori baita hemen jaio, bizi eta hemen lurperatuak izango garen arren hemengoak ez garenon hizkuntza. Hazten zoatzen neurrian konturaturako zara zure aita desberdintasun hori daukala onerako edo txarrerako. Nahiago dut emigrante arimarekin jarraitu. Edo hobe esan: animalia migratzaile bat naiz. Zure etxeko teilatuan kabia egin eta urrutira, oso urrutira joaten diren enarengandik ikas ezazu. Egunen batean joan egingo naiz eta zure oroimenean berriro beharko duzu nire irudia.

Horregatik, zera gomendatu nahi dizut: ezazu zure aitaren etxea defenditu. Askatasunarekin aukera ezazu. Eraiki ezazu zeure etxe berria.

Querida Irene:

Mis padres me trajeron a vivir a San Sebastián cuando yo era un poco mayor que tú: tenía tres años. Ellos eran emigrantes en México. Como nieta de emigrantes, guarda siempre respeto y cariño por quienes han tenido que dejar su lugar de origen y vivir en otros países.

Tu abuelo fue ante todo mexicano, además de ser navarro, vasco y español. Es mejor tener varias patrias que una sola. Como España no tenía relaciones diplomáticas con México, cuando él venía a San Sebastián, un año sí y otro no, tenía que tramitar toda su documentación en el Consulado Mexicano de Hendaya. El no hablaba francés, pero sí euskara, y así se entendía con las gentes del País Vasco-francés. Yo le acompañaba a veces en estos viajes y sentía la infinita distancia de quien vive en un entorno sin pertenecer a ese entorno, a pesar de haber nacido allí.

Mis padres hablaban euskara entre ellos, pero no nos enseñaron esa lengua a ninguno de sus hijos. Tú si la aprenderás. Con un año y dos meses ya entiendes mucho de lo que te dice tu madre y luego te encontrarás con un sistema educativo que te enseñará lo más importante: escribir. Conforme lo hagas, te irás dando cuenta de que tu padre no sabe euskara, aunque ahora esté pronunciando estas frases. ¿Sabes cómo lo hago? Gracias a la escritura. Yo no hubiera podido decirte lo que te estoy diciendo si no fuera por estas páginas que ahora voy leyendo de mala manera. Nunca pienses que eres euskaldún mientras no sepas escribir correctamente. No creas que el euskara está a salvo porque aumente el número de hablantes. Tú podrás leer a Homero, a Shakespeare y a Einstein en euskara. Para ello ha tenido que producirse un gran cambio en Euskadi.

El progreso de una lengua depende de su capacidad de integrar las grandes producciones literarias y científicas de otras culturas. Todavía queda mucho por hacer, pero al fin se están dando los pasos en la buena dirección. Una lengua es culta porque es mestiza.

También tendrás varias universidades en el País Vasco: en mis tiempos no había ninguna pública, y ha habido que luchar y trabajar mucho para construirla. Por eso nuestra familia se desplazó a Madrid cuando yo tenía doce años. Como Pamplona, Morelia, Uruapan, Narvarte y San Sebastián, Madrid forma parte de la identidad que me fue dada a través de los escenarios en donde se desarrolló mi infancia. Luego empecé a elegir yo mismo mis propias ciudades: París, Venecia, Amsterdam, Hannover, Nueva York, San Francisco y muchas otras, por no mencionar los múltiples rincones y pueblos del mundo en donde llegué a musitar, como en aquella cantina de Guanajuato, «aquí me quedo». El aquí y el ahora siempre es múltiple: no pienses que hay un solo aquí y un solo ahora. Elige tus propias ciudades y tus propios momentos, hazlos tuyos, cuantos más mejor, porque así tu identidad será más plural. El mundo está compuesto de muchas maneras: nunca creas que aquella en la que vives es la mejor. Ser extranjero, o cuando menos forastero en el propio país, es una experiencia aconsejable: te mantiene vivo, atento a lo ajeno y no sólo a lo propio. Si algún día te preguntan si eres de aquí, di que no, estés donde estés y seas de donde seas. Serás tanto más fuerte cuanto seas de más sitios sin ser de ninguno. Nadie pertenece a un lugar, por más que se apropie de muchos lugares. Se hace patria al recordar.

Termino, Irene, y a continuación volveré a hablar erdara, que es mi lengua paterno-materna, la de los que no somos de aquí, aunque hayamos nacido, vivido y vayamos a ser enterrados aquí. Conforme crezcas, te irás dando cuenta de que tu

padre, para bien o para mal, mantiene esa diferencia. Prefiero seguir con alma de emigrante. O mejor: soy un animal migratorio. Aprende de las golondrinas que anidan en el tejado de la casa en donde vives y que se van lejos, muy lejos. Tarde o temprano me iré y tendrás que reinventarme en el recuerdo.

Por eso te aconsejo: no defiendas la casa de tu padre. Elige libremente. Construye tu propia casa nueva. (*Texto a Irene traducido por Lurdes Auzmendi.*)

Y de eso se trata a la hora de investigar: de construir el futuro, reconstruir el pasado y mejorar el presente. Los científicos lo hacen una y otra vez. El problema es, ¿pueden investigar los filósofos? Y si no, ¿pueden al menos contribuir a que otros investiguen mejor, analizando lo que son los métodos científicos y tecnológicos, con el fin de que mejoren las innovaciones que otros hacen?

No salgo de mi asombro al constatar que el Gobierno Vasco, tras haber concedido el Premio Euskadi de Investigación 1996 a un prestigiosísimo físico, Pedro Miguel Etxenike, haya concedido el Premio en su edición de 1997, dedicada a las Humanidades y a las Ciencias Sociales, a alguien como yo, que ha publicado algo en el campo de las matemáticas y de la lógica, pero dedicándose profesionalmente a la Filosofía. El Profesor Miguel Siguán, Doctor Honoris Causa por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y miembro del Jurado, ha explicado las razones, y Félix Goñi, Director de Política Científica del Gobierno Vasco ha leído el Acta del Jurado. A todos ellos mi agradecimiento muy sincero por su decisión, máxime teniendo en cuenta que a dicho Premio concursaron varios investigadores e investigadoras que, a mi modo de ver, se merecían el premio más que yo.

Sin embargo, el problema sigue: ¿pueden los filósofos investigar, entendiendo por investigar mejorar el presente, reconstruir el pasado y construir el futuro, siem-

pre hacia lo mejor? Diré que sí, que sí pueden, e incluso que deben hacerlo. ¿Pueden ayudar a que otros investiguen mejor? Diré que también. Con ello afirmo, en primer lugar, que la filosofía puede contribuir al progreso por sí misma, y en segundo lugar, que puede coadyuvar al avance de otros saberes desde la Filosofía de la Ciencia, de la Tecnología, del Arte o de la Cultura. Para ello ha de ser capaz de innovar.

¿Cómo innovar en Filosofía? Hay muchas maneras, pero me voy a referir sólo a una: la *experimentación conceptual*. Hoy en día podrá resultar sorprendente que alguien hable de una Filosofía Experimental, pero a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX ésta era una denominación habitual en los estudios filosóficos. Quiero reivindicar esa expresión, porque constituye una de las claves de mi actividad investigadora.

¿Cómo puede experimentar el filósofo? Básicamente con conceptos. Las lenguas han generado diversas lexicografías para que sus hablantes pudieran comunicarse entre sí, conocer el entorno presente, recordar el pasado, imaginar el futuro e idear otros mundos posibles. Los científicos han creado otros muchos lenguajes y sistemas de signos para conocer mejor el mundo, y no sólo lo que es observable por nuestros sentidos, sino también aquello que no podemos percibir directamente, sea porque está alejado en el espacio o en el tiempo, sea porque resulta demasiado grande, demasiado pequeño o demasiado complejo para nuestras capacidades perceptivas. La investigación implica la construcción de muy diversas prótesis conceptuales e instrumentales, gracias a las cuales mejoramos nuestro conocimiento del mundo y nuestra capacidad de intervenir en él. Sin embargo, un sistema conceptual nunca es completo. Siempre es posible un análisis más general, o más preciso, que genera nuevos conceptos.

Ésta ha sido la aportación investigadora de los filósofos a lo largo de la historia:

proponer nuevos conceptos, definirlos, estudiar su aplicabilidad y, a la postre, ver si dichas innovaciones conceptuales posibilitan una comprensión mejor del mundo, de la historia, de la sociedad o de nosotros mismos. Pondré a Leibniz como ejemplo: no en vano dediqué varios años de mi vida a la transcripción de numerosos manuscritos inéditos suyos y a la comprensión de la obra de un autor que no sólo creó nuevas ramas de la ciencia (la Dinámica, los Cálculos Diferencial e Integral, el Análisis Combinatorio, el Cálculo de Probabilidades, el Sistema Binario, etc.), sino que también creó instituciones como la Academia de Ciencias de Berlín, llevó a cabo invenciones técnicas (máquinas eólicas, cronógrafos, sistemas de catalogación, etc.) y, sobre todo, se atrevió a pensar la Naturaleza como Monadología postulando dos grandes hipótesis filosóficas: la de la armonía preestablecida y la del mejor de los mundos posibles. Las innovaciones conceptuales, científicas, técnicas e institucionales que Leibniz produjo a lo largo de su vida fueron muchas, y todo ello porque utilizaba un método, el *Ars Inveniendi*, basado en el análisis de conceptos dados y en la síntesis de nuevos conceptos. El método de Leibniz era una auténtica experimentación, y por eso es un representante de la filosofía experimental. Muchas de las innovaciones conceptuales que produjo fueron descartadas por él mismo. Pero otras decidió comunicarlas al público para que fueran evaluadas y, en su caso, aceptadas o rechazadas.

Éste es uno de los procedimientos del filósofo investigador, que puede ser constatado una y otra vez en la historia de la filosofía. Aristóteles sigue impregnando la cultura y la ciencia a través de nociones como las de género, especie y diferencia, que él convirtió en conceptos filosóficos precisos. Platón acuñó los conceptos de monarquía, tiranía, aristocracia, democracia y demagogia, que hoy en día han cambiado de acepción, pero manteniendo su

vinculación con aquellas primeras conceptualizaciones. No quiero abrumarles con nombres, pero he de citar algunos: Hobbes, Descartes, Spinoza, Locke, Newton, Hume, Voltaire, Kant, Hegel, Nietzsche, Freud, Frege, Heidegger, Wittgenstein y otros muchos han dejado su impronta en el desarrollo del pensamiento humano al haber introducido nuevos conceptos y nuevos problemas, que siguen estando vivos, aunque no aceptemos los sistemas filosóficos propugnados por dichos autores. Las teorías filosóficas caen, pero algunos conceptos permanecen, se expanden y se universalizan: por eso cabe hablar de progreso en Filosofía y, por ende, de investigación filosófica. Para muchos profesores de filosofía el peso de estos grandes pensadores es tal que investigar equivale a interpretar, comentar y, en el mejor de los casos, mejorar algunas de las propuestas de los filósofos clásicos. A mi modo de ver, es posible algo más, a saber: proponer nuevos conceptos que puedan tener una repercusión, no sólo hacia el pasado, sino también hacia el presente y el futuro inmediato. Conceptos de nuevo cuño obtenidos previos análisis y síntesis conceptual.

Pondré dos ejemplos de innovación conceptual para ilustrar esta tesis: uno es *Telépolis*, otro *interdependencia*. *Telépolis* no es la aldea global de MacLuhan ni el ciberespacio, pero tampoco se limita a ser la ciudad planetaria ni la sociedad de la información. Lo esencial de *Telépolis* es que las interacciones humanas que tienen lugar en una ciudad normal pueden ser desarrolladas a distancia, sin presencia física de los agentes y sin coincidencia espacial o temporal de objetos, personas, instrumentos o datos. Si uno propone un concepto así, tratando de integrar otras muchas propuestas paralelas que tratan de pensar el impacto de las tecnologías de las telecomunicaciones sobre las sociedades actuales, se ve llevado a analizar la presencia de *Telépolis* en las casas (cosmopolitas domésticos), en las empresas (multinacio-

nales dispersas por el planeta, telemercado, teletrabajo), en los Estados (globalización, superación de las fronteras, decadencia de la forma Estado en tanto forma social predominante), en las culturas (multiculturalismo, mestizaje) y en los países (desterritorialización, adaptación a la ciudad a distancia, resurgimiento de lo local). Sobre todo, la hipótesis Telépolis tiene consecuencias muy importantes para las propias personas al hacerlas depender de una serie de prótesis tecnológicas que modifican sus capacidades sensitivas y cognitivas. Telépolis es un concepto filosófico que amplía el ámbito de aplicación del concepto clásico de *polis* y permite inferir consecuencias múltiples en las más diversas formas de comunicación y de interacción humanas: dichas deducciones han de ser contrastadas con la evolución de los acontecimientos a finales del siglo xx.

Vayamos a la cuestión de la interdependencia, planteándola en toda su generalidad, sin circunscribirla a sus aspectos políticos. En las Constituciones de los Estados suelen aparecer valores fundamentales del tipo: unidad, independencia, soberanía, autodeterminación, etc. La interdependencia, en cambio, es un valor procedente de las relaciones humanas mismas. Ningún ser humano es, ni ha sido, uno, independiente, soberano, autodeterminado, etc. Dependemos estrictamente de los demás, y no sólo de nuestra familia cuando somos pequeños, como Irene, sino a lo largo de toda nuestra vida. En lugar de pensarnos como soberanos y autónomos conviene que tengamos en cuenta cuántas formas de heteronomía aceptamos cotidianamente. Siendo la cooperación, la interdependencia y la pluralidad valores constitutivos de las relaciones interpersonales, merecería la pena proyectar dichos valores a las relaciones sociales en general, afirmándolas como fundamentales. La actividad tecnocientífica y la propia actividad empresarial satisfacen ampliamente esos tres valores, sin perjuicio de que haya

competencia, y de que ello sea bueno para el proceso científico, tecnológico y económico. Una institución científica empeñada en ser una, soberana, independiente y autónoma sería una ruina. Las ciencias avanzan en la medida en que hay mayor interdependencia. Bueno sería que estos conceptos axiológicos fueran siendo aplicados a la práctica política y social, renunciando a sistemas de valores decadentes.

Hasta aquí dos ejemplos de innovación conceptual en el plano teórico. Pero esas innovaciones no son nada si no pasan por la mediación de la práctica. En el caso de la investigación filosófica, científica, tecnológica, artística y cultural, las innovaciones conceptuales han de plasmarse en forma de instituciones y empresas que afirmen esos nuevos valores. Es preciso reconstruir las instituciones del pasado, mejorar las presentes y construir nuevas instituciones para el futuro. Cuando volví a San Sebastián, a finales de 1978, con treinta años, yo volvía a uno de los espacios de mi infancia, pero con un proyecto claro: contribuir a la creación de instituciones que promovieran valores que apenas habían sido propugnados a lo largo de la historia de Euskal Herria: la enseñanza laica, frente a la religiosa, que había predominado; la pluralidad lingüística, política y cultural, frente al monolingüismo, el monopartidismo y el monoculturalismo que habían imperado, y que todavía amenazan con resurgir; las diversas formas de escritura, frente a la palabra y la tradición oral; la potenciación de la innovación, de la excelencia y del esfuerzo personal, frente a la defensa de las tradiciones, de la mediocridad y de la irresponsabilidad, por exteriorización de las culpas. Primero en la Facultad de Zorroaga y luego en el Rectorado de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea tuve oportunidad de comprobar lo difícil que es hacer instituciones, es decir, aplicar a la práctica los valores y los conceptos teóricos que uno propugna. En la actualidad,

como Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sigo comprometido con la misma tarea: el desarrollo de instituciones, en este caso de investigación filosófica, científica y tecnológica, que sigan promoviendo el progreso de Euskadi desde modelos de interdependencia, pluralidad y cooperación.

Cuando presenté mi *curriculum* y mi memoria al Premio Euskadi de Investigación no me limité a exponer mis líneas personales de investigación y los eventuales resultados obtenidos. Hablé también de mi contribución, junto con otras muchas personas, a la creación de nuevas instituciones culturales, científicas y universitarias durante los dieciocho años que he trabajado en Euskadi. Ahora ya no trabajo en Euskadi, pero sí teletrabajo en el País Vasco, apoyando y propugnando la creación de nuevas instituciones científicas e investigadoras que puedan seguir contribuyendo a reconstruir el pasado, mejorar el presente y construir el futuro, siempre sobre modelos mixtos de progreso. En el fondo, me hubiera gustado que esa segunda línea de argumentación hubiera tenido un peso decisivo en la deliberación del Jurado, porque no entiendo la racionalidad filosófica como una labor puramente teórica, sino también como una actividad práctica. La innovación conceptual tiene su paralelo en la creación de nuevas instituciones y equipos de personas dedicadas a potenciar los nuevos conceptos y valores. Ojalá que pueda seguir colaborando con otras personas

del País Vasco y de otros países en esa tarea.

Termino agradeciendo su cooperación a las numerosísimas personas que han contribuido a que mi *curriculum vitae* haya sido merecedor del Premio que hoy se me concede. En primer lugar a mi madre, que me dio la vida, sin la cual no hay *curriculum* alguno. A ella le debo también el impulso a ser exigente conmigo mismo. En segundo lugar a Belén, que se casó conmigo en México y que ha sido y sigue siendo un presente mucho mejor de lo que merezco. En tercer lugar a Irene, que construirá su propio futuro, como bien ha mostrado en este acto: su futuro orienta al mío. Y en medio de las tres, a las muchas personas que me han apoyado en Madrid, en París, en Hannover, en San Sebastián y en Bilbao, por mencionar sólo algunas ciudades en las que se ha desarrollado mi actividad investigadora e institucional. Como representante de todas esas personas voy a elegir a una, también mujer: Maite Rekarte, la actual decana de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, quien se debate entre la vida y la muerte en la Residencia de Donostia tras un derrame cerebral. Maite: que mejore tu estado presente, que puedas reconstruir tu pasado cuando salgas de la Residencia y que cooperemos todos en construir tu futuro. Confío en poder celebrar contigo la concesión de este Premio.

Ezkerrik asko guztioi.

VIII CONFERENCIAS ARANGUREN

Los próximos días 19, 20 y 21 de abril de 1999 tendrá lugar la VIII edición de las «Conferencias Aranguren» que, auspiciadas por el Instituto de Filosofía del CSIC, se celebran todas las primaveras en la Resi-

dencia de Estudiantes (C/ Pinar, 21). En esta ocasión, dichas conferencias correrán a cargo del Prof. Luis Villoro (México) y serán impartidas bajo el título genérico de *Sobre el principio de la injusticia: la exclusión*.

CONVOCATORIA DE COMUNICACIONES PARA LA XI SEMANA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

Como ya se informó en el I Congreso Iberoamericano de Filosofía la *Asociación Española de Ética y Filosofía Política (AEEFP)* se halla en proceso constituyente. Dicha asociación ha surgido de las «Semanas de Ética», encuentros que vienen celebrándose cada dos años desde principios de los ochenta. En la «IX Semana de Ética» se propuso constituir una sociedad que se encargara de auspiciar dichos encuentros y poner en contacto a todos aquellos que se interesan por la reflexión de índole moral y política. La Junta Gestora quedó integrada por quienes representaban a los equipos que habían organizado las últimas ediciones de la Semana o iban a ocuparse de las siguientes, o sea: Adela Cortina (Valencia, 1992), Roberto R. Aramayo (Cuenca, 1996), Gabriel Bello (Tenerife, 1998) y José Rubio Carracedo (Málaga, 2000).

Con el fin de que nadie pudiera sentirse excluido de esta empresa, los asistentes a la «X Semana de Ética» decidieron convocar una edición extraordinaria, encargando su organización a un comité formado por los cuatro socios promotores recién enumerados y el refuerzo de tres personas más, a saber: Javier Muguerza

(UNED), Pablo Ródenas (Univ. de La Laguna) y Antonio Valdecantos (Univ. Carlos III de Madrid).

Esta «XI Semana de Ética» tendría lugar en Madrid, en octubre de 1999 (del 18 al 22 a ser posible), viéndose respaldada en principio por la UNED y el Instituto de Filosofía del CSIC, si bien podrían llegar a involucrarse cuantas instituciones así lo estimaran conveniente. Para favorecer la mayor participación posible no se encargarían ponencias ni se invitará a ningún conferenciante (salvo quizá en la inauguración y la clausura), de modo que la semana consista en la discusión de las *comunicaciones* presentadas por todos cuantos quieran hacerlo, pertenecientes o no a la comunidad iberoamericana. A tal efecto, se ha escogido un rótulo tan deliberadamente genérico como el de *Los problemas de la filosofía moral y política en el fin de siglo*, para que puedan tener cabida toda suerte de temas.

Todo ello nos permitiría celebrar una Asamblea Constituyente donde se revisen los estatutos provisionales de la Asociación y sea elegida su primera Junta Directiva. Por lo tanto, quienes se afilien antes de

VIII CONFERENCIAS ARANGUREN

Los próximos días 19, 20 y 21 de abril de 1999 tendrá lugar la VIII edición de las «Conferencias Aranguren» que, auspiciadas por el Instituto de Filosofía del CSIC, se celebran todas las primaveras en la Resi-

dencia de Estudiantes (C/ Pinar, 21). En esta ocasión, dichas conferencias correrán a cargo del Prof. Luis Villoro (México) y serán impartidas bajo el título genérico de *Sobre el principio de la injusticia: la exclusión*.

CONVOCATORIA DE COMUNICACIONES PARA LA XI SEMANA DE ÉTICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

Como ya se informó en el I Congreso Iberoamericano de Filosofía la *Asociación Española de Ética y Filosofía Política (AEEFP)* se halla en proceso constituyente. Dicha asociación ha surgido de las «Semanas de Ética», encuentros que vienen celebrándose cada dos años desde principios de los ochenta. En la «IX Semana de Ética» se propuso constituir una sociedad que se encargara de auspiciar dichos encuentros y poner en contacto a todos aquellos que se interesan por la reflexión de índole moral y política. La Junta Gestora quedó integrada por quienes representaban a los equipos que habían organizado las últimas ediciones de la Semana o iban a ocuparse de las siguientes, o sea: Adela Cortina (Valencia, 1992), Roberto R. Aramayo (Cuenca, 1996), Gabriel Bello (Tenerife, 1998) y José Rubio Carracedo (Málaga, 2000).

Con el fin de que nadie pudiera sentirse excluido de esta empresa, los asistentes a la «X Semana de Ética» decidieron convocar una edición extraordinaria, encargando su organización a un comité formado por los cuatro socios promotores recién enumerados y el refuerzo de tres personas más, a saber: Javier Muguerza

(UNED), Pablo Ródenas (Univ. de La Laguna) y Antonio Valdecantos (Univ. Carlos III de Madrid).

Esta «XI Semana de Ética» tendría lugar en Madrid, en octubre de 1999 (del 18 al 22 a ser posible), viéndose respaldada en principio por la UNED y el Instituto de Filosofía del CSIC, si bien podrían llegar a involucrarse cuantas instituciones así lo estimaran conveniente. Para favorecer la mayor participación posible no se encargarían ponencias ni se invitará a ningún conferenciante (salvo quizá en la inauguración y la clausura), de modo que la semana consista en la discusión de las *comunicaciones* presentadas por todos cuantos quieran hacerlo, pertenecientes o no a la comunidad iberoamericana. A tal efecto, se ha escogido un rótulo tan deliberadamente genérico como el de *Los problemas de la filosofía moral y política en el fin de siglo*, para que puedan tener cabida toda suerte de temas.

Todo ello nos permitiría celebrar una Asamblea Constituyente donde se revisen los estatutos provisionales de la Asociación y sea elegida su primera Junta Directiva. Por lo tanto, quienes se afilien antes de

esta fecha (ingresando 5.000 pesetas en la cuenta 2065/0038/96/3000904712 e indicando sus datos personales, así como su dirección) serán considerados como socios fundadores.

Las comunicaciones no deberán exceder los diez folios y habrán de ser enviadas antes del 6 de septiembre de 1999 a la siguiente dirección:

A/a Roberto R. Aramayo y Antonio Valdecantos
Asociación Española de Ética y Filosofía Política
Instituto de Filosofía del CSIC
C/ Pinar, 25 (28006 Madrid)
Fax: 00-34-91-5645252
E-mail: Aramayo@ifs.csic.es y Antonius@hum.uc3m.es